

VIVENCIAS DE FINALES DE LOS "AÑOS 40"

Jesús Antonio Callau

Quiero comentar en este escrito anécdotas de los años 1947 al 54, de los "críos" de Valpalmas. Como veréis algo va escrito en "aragonés o valpalmés".

Éramos cerca de 40 "zagales y otras tantas zagalas". Los juegos de entonces eran "baratos", vamos, de "saldo", el CU-CÚ, muy ñoño, las "TABAS", el "MARINETE", el "MARRO", este era un poco más bruto, la "GUERRA", ¡¡¡ay la guerra!¡!, consistía en hacer dos bandos separados por unos 20 metros y lanzarnos "zaborros" de unos a otros de mala "h...", con la mala suerte que a veces se mezclaban piedras que en alguna ocasión iba a parar a la cabeza de alguien. El pobre José María que e.p.d., tuvo que ir a curarse al médico en dos o tres ocasiones para poner "puntos" en la "cuquera".

Los balones de entonces no eran "Jabulanis". Cogíamos tiras de trapos y envolvíamos algo duro como base, hasta hacer un cuerpo redondo, que abultara para poder dar patadas o en otro caso esperar impacientes el abrir la tripa del cerdo para sacar la vejiga, limpiarla, hincharla y ¡hala! a jugar, como decía Joaquín Prat.

Otra cosa de "moda" eran los "NIDOS". Teníamos obsesión, no dejábamos uno sin "arramblar". Los huevos estaban en todo el territorio del pueblo, hasta muy lejos, como en La Melera etc... Aprovechábamos todos, desde los de gorrión, (pequeños como una oliva), a los de algaraván, (como los de oca), Hacíamos recorridos con carreras al salir al recreo de 11,30 a 12. En los árboles de la Casa Nueva había uno de picaraza. Hacía la puesta sobre las 11 y llegábamos sofocados, y entonces saltaba el "bicho". El huevo aún caliente y con la cáscara blanda nos lo llevábamos, excepto cuando un "zagal", que casi nunca iba a la escuela se nos adelantaba. "Mira que agudo".

Otro día en una ocasión nos aventuramos a ir a con dos "compis" a La Pardinica a buscar el huevo que ponía la picaraza en un pino, aquí, ya se nos había adelantado el "interfecto que hacía pirola". "Cabreados", seguimos mirando carrascas y pinos, alejándonos cada vez más, sin darnos cuenta de la hora, nadie tenía reloj. Al regresar ya vimos que era muy tarde, pues en vez "de las 12 eran las 2". La madre de uno del trío estaba llamándolo a gritos desde la era de Gallego, repetía su nombre asustada pues pudo pensar que nos habían raptado. La aventura de esta historia corrió muy rápida por el pueblo y a la tarde, al volver a la escuela, nos esperaban con "ganás". El maestro preguntó a uno de los tres, (el nombre no lo digo, que lo diga él si quiere), ¿como se hacía un nido de picaraza?, por timidez o miedo no contestó nada y el "nido" se fue construyendo a base de correazos, con una correa negra con "puntadas blancas", que aún la recuerdo muy bien, y con la siguiente definición: "La picaraza construye el nido con palos", correazo que llega, "luego cruza los palos", más golpes, "después hace un hoyo, coge barro", siguen los golpes y así durante un buen rato recibiendo en la nuca y cuello un montón de golpes con la correa mientras se "construía el nido". Resumen: el cuello con un montón de moratones y ampollas, por no contestar. Esto era común en nuestros tiempos.

Con los 120 ó 130 huevos hacíamos una tortilla, ¡era una gran fiesta! Alguna vez caía a la sartén alguno "pollado" u otras cosas peores, pero ya no lo podíamos rescatar, ya se sabe: "lo que no mata, engorda". Así disfrutábamos entonces.

Y acabo con estos recuerdos-vividos. Tengo más "historias", como pueden ser: "los dichos de moda en el pueblo", o las "juergas del melocotón con vino" (bebidas con el zapato. Que higiene ¡eh!), esto ya de mozuelos, y otras más, pero acaso serán para otra ocasión.

Si os gustan, continuaré, por hoy, vale.